

## Hasta las raíces del sufrimiento

Algunas reflexiones a continuación de los intercambios de los retiros « sobre la búsqueda del objeto» (Silo, Alocuciones inéditas) luego, el taller de estudio “venganza y reconciliación” por Lutz del Parque Schlamau.

1/ Mientras explique la causa de mi sufrimiento como la inaccesibilidad de lo que quiero o en la sumisión de lo que no quiero, el sufrimiento perdurará. La raíz es la creencia de que las condiciones exteriores me impiden a ser feliz o la búsqueda de la felicidad que vendría de afuera.

2/ Si lucho por lo que quiero, o si me rebelo frente a lo que no quiero, ese camino también está condenado a la contradicción. La raíz es la creencia que el cambio de las condiciones exteriores terminará con mi sufrimiento. Esta misma creencia es la base de la venganza, es muy profunda y muy antigua. Es un núcleo cultural. Ha teñido todas nuestras maneras de responder al sufrimiento en el mundo, la violencia en nosotros y afuera de nosotros, también tiñó el funcionamiento de todas nuestras instituciones y estructuras sociales. Este raíz podría estar tal vez en la base de nuestros climas de abandono, de traición, de rechazo, de culpabilidad. Y por lo tanto, tal vez, también en la base de nuestros ensueños y proyectos. Finalmente, cuanto más avanzo en mi investigación, más tengo la convicción que “la ilusión de la separación” es la Raíz profunda. Para profundizar...

3/ El retiro sobre “la búsqueda del objeto” me aportó la comprensión de una tercera raíz del sufrimiento: Silo dice: “la búsqueda, que sea del objeto o de la complitud interna, está condenada a la contradicción”. Esto estando relacionado con los mecanismos de la consciencia, termina siendo complicado.

Muy lógicamente, había intentado durante semanas de querer no querer nada o/y no esperar nada o/y intentar amar lo que no me gusta y rechazar la atracción hacia lo que me gusta. Eso es una tortura y está condenado también al sufrimiento. (Aún en este camino experimenté también muy fuertes experiencias con lo Sagrado: Éxtasis y Encanto). Pero las “caídas” son también muy fuertes y las subidas agotadoras.

Este estado de no querer, sin deseo ni posesión, es una consecuencia de otra cosa, pero de ninguna manera puede ser una búsqueda, una meta.

De pasada, me reconcilio con todas estas ascesis muy duras, que había intentado reteniendo el “yo”. Esas ascesis que constriñen el ser en un comportamiento opuesto a la mecánica del ego. Entiendo a esas personas que están en una búsqueda sincera de esta “otra cosa”. Ciertos ascéticos van hasta ponerse clavos en las piernas o los brazos todo el día para recordarse que el ego impide la iluminación. Buddha mismo intentó este camino y volvió, ¿porque constreñir el ego y callarse es un camino de sufrimiento y no de liberación de los condicionamientos?

Todos estos intentos, de querer o no querer, de buscar un objeto o de buscar de completarse internamente, dejan al “yo” tomar las riendas y no cambia la dirección de los actos (pensamientos, sentimientos, actos). Me quedo en un “para mí”, acondicionado por la posesión, los deseos, quedo en una búsqueda de un objeto y la compensación. Que sea externo o interno el objeto no cambia la dirección centrípeta. Y que el objeto sea sagrado o no, no cambia nada tampoco. Con la consciencia que no soporta el vacío, es difícil mantener un silencio, un espacio, un vacío para que otra cosa se dé.

¿Pero cómo elegir un camino que “yo” no puedo elegir por “mi mismo”?,

Experiencia: El registro de una verdadera libertad nace cuando el “yo” “no actúa más”. Pero ese registro, yo no lo había provocado. Es cuando el Propósito surgió en mí que sentí la más grande Libertad que nunca había sentido. Por lo tanto, cuando todos mis actos estaban guiados por el Propósito, y no tenía más elección, me sentí libre. Una de los grandes paradojas de la Vida.

De nuevo la misma conclusión: Sólo el Propósito, un Propósito trascendente me puede guiar en la buena dirección, tengo que abandonarme al Propósito, y estar en consciencia de sí, porque toda apropiación o búsqueda de beneficio, será condenada al fracaso e invertirá inmediatamente la dirección.

Estar en consciencia de sí, encontrar las raíces profundas que generan el sufrimiento. Dejar de buscar “objetos” y dejar actuar el Propósito por sí mismo.

¿Pero cómo?

Silo dice : “distenderse, hacer el vacío y ahí algo podría surgir. Estar realmente despierto, entender hasta sus últimas raíces las contradicciones y alejarse de ellas, y aprender a manejar la fuerza, dejar actuar el Propósito por sí mismo.”

Toda la propuesta sobre el “qué hacer” de Silo podría sintetizarse en esto y su propuesta de soltar, en el dar, en la no búsqueda, en el hecho de no imaginar, de dejar lugar a... Y, por supuesto, en este camino surgen cosas nuevas, actitudes nuevas, registros nuevos y se dan en la vida de todos los días. Pero no estamos buscando la paz, el amor, la alegría, son solamente consecuencias, no metas buscadas. Caí en la trampa mil veces, buscando las consecuencias, y con demasiada frecuencia, en este camino de liberación.

Es por eso que no emplazamos los Principios de acción válida como una moral, porque no son metas para alcanzar, cosas para seguir, sino más bien consecuencias de una postura interna nueva.

Y en esa nueva postura, consciencia de sí y Propósito, esos Principios se dan.

Y en esa nueva estructura de consciencia inspirada en devenir, la ilusión de la separación cae y me siento unificado al Todo.

Olivier Georges  
Parque de Estudios y de Reflexión La Belle Idée.  
Noviembre de 2014